II (444-17)

Cuadernos Internacionales

Organo de Informaciones de la Economia Mundial

N.º 1

STALIN
Y EL
Regimen Capitalista

POR

GEORGES VALOIS

BIBLIOTECA CHILENA DE ECONOMIA MUNDIAL

Precio: 60 Centavos

CUADERNOS INTERNACIONALES
Organo de informaciones de la Economía Mundial

N.º 1

STALIN Y EL REGIMEN CAPITALISTA

POR

GEORGES VALOIS

10005

AGOSTO DE 1931

BIBLIOTECA NACIONAL CHILE

La Editorial **PROBLEMAS**, se propone, con la publicación de los "Cuadernos Internacionales", interesar al país en el estudio de las cuestiones económicas y sociales.

La crisis económica que vivimos, el malestar político en que nos encontramos, la profunda desorientación general, tienen en gran parte sus orígenes en la ignorancia y en el dilettantismo de nuestros dirigentes y en la absoluta indiferencia cultural de nuestro pueblo.

Nadie sabe nada, pero todos somos sabios en la crítica y muy inteligentes en la oposición.

Proyectistas formidables, los chilenos tienen modos únicos para arreglar las dificultades.

Así, nuestro país tiene ulceradas sus fuerzas vitales por la acción inorgánica de sus componentes y por el feroz arribismo de los hombres que se dedican a la política. Contamos a lo menos con cincuenta mil ciudadanos, que se consideran capacitados intelectual y moralmente para dirigirnos; los partidos de la izquierda poseen más de cuarenta Stalin, en las derechas hay centenares de Poincaré y, entre los dictatoriales, muchos Mussolinis en ciernes. Esta tierra, pródiga en estadistas, vive ahora arruinada por el delito de producir hombres de talento y salvadores de la República, ¡mientras otros países más viejos, más cultos, más ricos, apenas tienen el número necesario!

Hemos vivido como buenos criollos, en una confusión permanente de conceptos y de situaciones, y cuando hoy, la realidad a fuerza de martillazos nos despedaza, no sabemos qué hacer.

Creemos que el militarismo y el civilismo son las fuerzas del mal y del bien, y ante la miseria económica y moral que nos rodea, deseamos que triunfe el bien. Pero este bien de nada nos sirve, si no extirpamos los focos que infectan el organismo nacional.

Debemos preparar una generación que se halle técnicamente capacitada para resolver nuestros problemas económicos, y cuya cultura despierte en ella el interés por estos problemas.

Nuestro país vive encorvado por cincuenta años de ignorancia política, por falta de orientación económica en los que han gobernado y por esas luchas pequeñas y terriblemente egoístas, que son fatales en la política, cuando los partidos no responden a las necesidades de una época.

Es preciso modificar el criterio de nuestro pueblo, si queremos contar con los medios necesarios para combatir nuestra pobreza y remediar nuestros desaciertos.

Los "Cuadernos Internacionales" de la Editorial Problemas, darán a conocer las opiniones más autorizadas de los grandes maestros de la Economía Mundial, y sobre temas actuales que tengan relación con los problemas de Chile y del continente.

Nuestro propósito es difundir las doctrinas económicas de la época, servir una nueva cultura, fundada en las necesidades del trabajo y de la justicia social y ayudar a la formación del Estado Moderno, técnicamente organizado y coordinador de las energías colectivas.

En los "Cuadernos Internacionales" se discutirán libremente las doctrinas sindicalistas, marxistas, socialistas, individualistas. Pero la discusión será científica y no partidaria.

Publicará trabajos técnicos, basados en la ciencia, y no artículos dilettantes, llenos de pasión y de falsa sapiencia.

Valorizar el país, dar una cultura al país, hacer un país he ahí, en resumen, nuestro triple objetivo.

"STALIN Y EL REGIMEN CAPITALISTA"

Nueva concepción del Gobierno de las sociedades humanas

Por GEORGE VALOIS.

Editor, Director de una casa de edición que lleva mi nombre, he recibido, a comienzos del verano último, la proposición de publicar el informe de Stalin al XVI.º Congreso del Partido Comunista. He aceptado el ofrecimiento y me he propuesto agregar a ese informe un prefacio. Considero que es extremadamente útil llamar a los occidentales a comprender la revolución rusa, que es un fenómeno histórico de demasiada importancia, desde cualquier punto en que se la juzgue.

Es útil igualmente que un occidental proponga a sus semejantes una lección sacada de las exposiciones hechas por los Jefes de la República Soviética. ¿Soy yo el calificado a hacerlo? La respuesta no me pertenece, pero puedo dar algunas razones que me hacen considerar que mis comentarios a este respecto presentan algún interés.

Desde luego, el testimonio de Lenin, que he conocido de una manera singular: "Valois, decía Lenin en 1922, es el más interesante economista de Europa." Aún más, agregaba: el único. Yo nunca he citado esa frase; ella ha sido dada a conocer por otras personas. No sería inútil que la recordara al comenzar este trabajo y que diga de dónde procede. Un agente secreto del Gobierno inglés alcanzó a conocer íntimamente el Gobierno soviético; pudo conversar en muchas ocasiones con Lenin, y es así que de los labios mismos del

Jefe de la Revolución Rusa, escuchó esa opinión sobre m
persona y que no la comprendió por cuanto ignoraba mi esc
tencia. Ese agente hizo un informe a su Gobierno, quien m
vió al Gobierno francés una copia del documento. La pers
que me interesa fué transmitida a León Daudet por una alt
personalidad, que ha sido Presidente del Consejo de Min
tros y de la República.

La cosa valía narrarse, por cuanto ella nos demuestra primero, que los juicios de Lenin no han sido dictados por la pasión, ya que, en esa época, yo hacía una crítica contínua y dura al comunismo, al cual le llamaba "la peste oriental". Además Bernard de Vessins citó esa opinión en un Congreso de L'Action Française y fué muy aplaudido por la concurrencia, demostrando ello que las personas de L'Action Française poseen una secreta admiración por Lenin.

Por mi parte, hago esta cita, sobre todo para los comunistas, pues en el presente estudio haré algunas observaciones que no serán de su agrado. Deseo dejar constancia que desde hace mucho tiempo hablo con una gren simpatía de la revolución rusa y que he dicho (aun en esa Action Française donde he tenido la desgracia de vivir bastante tiempo) que constituye, con el neocapitalismo americano, la más apasionante tentativa de organización racional que haya sido intentada. Permanezco en el mismo sentimiento, y repito—ahora no sólo yo lo digo—que las dos solas experiencias verdaderamente interesantes, son la experiencia del capitalismo americano y del sovietismo ruso; que la economía rusa y la economía americana poseen las mismas formas esenciales, que ellas se diferencian en el comando (50 magnates en Norte América; 50 comisarios del pueblo en U. R. S. S.) y en la repartición de los beneficios que van al capitalismo en EE. UU. y al Estado popular en Rusia.

Agrego que la República Soviética, actualmente, ha alcanzado un triunfo cultural que la coloca muy por encima de la República de los Estados Unidos, pero que son inferiores sus realizaciones económicas, aún, a aquellas del capitalismo americano.

Puedo alabar técnicamente al capitalismo americano por

sus éxitos económicos,, sin dejar de reconocer que las promesas de la revolución rusa son mucho más interesantes que todas las esperanzas que pueden nacer del poder americano.

Por último, anoto (la precaución es útil en Francia) que, para juzgar la revolución rusa, no tomo en cuenta aquello que se llema "las atrocidades bolchevistas".

Nadie es capaz de decir si la República de los Soviets es más cruel o menos cruel que cualquier otro régimen: todos los regímenes abolidos han sido de una espantosa crueldad, durante el período en que se les ha combatido. Y hoy día, el capitalismo masacra friamente, y a menudo con una prodigiosa indiferencia, innumerables individuos. Cualquiera que sea el sentimiento que se tenga respecto a la violencia ejercida por el Estado en contra de los ciudadanos, se debe juzgar un régimen, no según esa violencia accidental o sistemática, sino según su aptitud para desarrollar el poder de producción del hombre.

Es por esto que yo propongo al lector que juzgue los hombres y las instituciones de la República Soviética, según ese punto de vista que acabo de indicar. Por lo demás, es la sóla actitud científica posible.

En efecto, nadie puede discutir que, científicamente, el hombre sea un ser para quien el **bien vital** es esencialmente la más grande resistencia al efecto de los factores naturales que se oponen a su vida humana y, paralelamente, la más gran aptitud a la utilización de los factores naturales favorables a la especie. Fluye de esto que los regímenes políticos, económicos y sociales son **malos,** cuando ellos disminuyen las protecciones de la vida humana; buenos, cuando ellos las aumentan, mejores, cuando ellos las hacen pasar de un grado muy inferior a un grado muy superior.

Esto quiere decir que es preciso juzgar los regímenes desde el punto de vista de ese **bien vital,** según que ellos sean más o menos capaces de inventar, de desarrollar los medios por los cuales el hombre rebusca, captura, transforma, cambia, muda, acumula los frutos de la tierra, los animales, las cosas inanimadas, las fuerzas utilizables para la conservación individual y la conservación y el progreso de la especie.

De acuerdo con esta definición exclusivamente racional, despojada de toda subjetividad, ¿qué vale la revolución rusa? Se ve enseguida que se presenta el problema de saber si la revolución rusa ha creado una economía superior a la economía del zarismo, y si ella contiene, en potencia, un régimen superior a la economía capitalista, a lo menos a la economía del capitalismo europeo occiddental.

Se comprende que para dar una respuesta de valor a este problema, es preciso comparar grandezas comparables, es decir:

a)—La Rusia de 1930 a la Rusia de 1914;

b)—Las concepciones de los hombres de Estado Soviético a las concepciones de los hombres de Estado Capitalista (esto, porque no se puede comparar el rendimiento actual de la U. R. S. S. al rendimiento actual del Occidente).

c)—Los principios y métodos de realización.

Adelantamos, que sería cometer una falta grosera si, para juzgar la economía rusa, se comparara la vida de un obrero moscovita de hoy día, a la vida de un obrero parisién de 1930.

RUSIA 1914 — RUSIA 1930

Al adoptar el método de juicio que acabamos de indicar, debemos concluir por reconocer una enorme ventaja de la Rusia soviética sobre la Rusia zarista.

La economía rusa bajo el zarismo era elemental, tanto la economía rural como la economía industrial. La Rusia económica: poseía campesinos, obreros, ingenieros y comerciantes que, bajo una terrible armadura militar, administrativa y religiosa, ensayaban desarrollar una vida económica inorgánica, reducida a las funciones simples que toleraba una

aristocracia para la cual el trabajo no tenía otro objetivo que alimentar una clase de ociosos.

El zarismo y la clase dirigente consideraban, en 1914, a los hombres que trabajaban, como pertenecientes a una especie inferior; se hablaba de los "comerciantes", como se hablaba en Francia antes de 1789; los campesinos eran una especie de ganado, a quienes se les trataba algunas veces con bonhomía, pero ganado al fin. Las clases dirigentes, en su conjunto, se desinteresaban totalmente de la producción; sus intendentes recogían para ellos una gran parte del trabajo campesino que ellos gastaban en Europa o en el lugar, en placeres, o en adquirir la "cultura" occidental, no para transformarse en técnicos, sino para brillar en la vida mundana.

Las grandes cantidades de trigo y de lino rusos, que eran exportadas, no servían, en ningún modo, para adquirir los medios para desarrollar la ciencia, la técnica, la hacienda y la usina rusa. Ellas servían casi exclusivamente para costear los gastos de viaje de una aristocracia ociosa y la fiesta de los grandes duques y de aquellos que se les llamaba "boyardos" en París.

La ciencia y la técnica occidental entraban a Rusia por intermedio de un pequeño número de aristócratas rusos, que pasaban en revueltas, y por esos hijos de campesinos o de pequeños burgueses que iban a estudiar a Berlín, a París, a Ginebra, donde vivían en una pobreza vecina a la miseria.

Cuando los occidentales se indignan contra la revolución rusa, ellos olvidan ese estado de cosas que conocieron de tan cerca. Los franceses, en particular, pierden de vista que la situación económica de la Rusia en tiempos del zarismo era lamentable. Se había obtenido hacer a la Rusia zarista simpática a los franceses de la revolución, y esto ha sido una de las empresas más prodigiosas que han podido realizar los financistas y los políticos. La operación tuvo éxito gracias al recuerdo de 1870. Esto no es brillante, pero es preciso decirlo: los franceses habían considerado que la alianza con el zarismo les devolvería la Alsacia y la Lorena. Es por esto que ellos prestaron mucho dinero a la Rusia zarista y tenían mucha indulgencia con la farándula de los grandes duques.

los príncipes y los boyardos, farándula hecha en parte con sus propios dineros, y ellos se habían habituado a mirar con mucha desconfianza a los estudiantes revolucionarios, acusados de minar la fuerza del ejército cosaco, al cual se le consideraba necesario para recuperar la Alsacia y la Lorena.

Los franceses que viajaban en Rusia no tomaban contacto con la Rusia del Trabajo. Ellos eran recibidos con honores por la aristocracia terrateniente y urbana, vivían muy agradablemente en un medio artificial, donde se conocían los últimos chismes literarios, políticos y mundanos de París y de Berlín. Llegaron así a considerar esa aristocracia como la sola clase digna de comunicarse con el Occidente, y veían a los campesinos rusos en el mismo plano con que miraban a los indígenas de las colonias.

Estas singularidades han falseado completamente el juicio de los franceses acerca de la revolución rusa. Ha llegado el momento de proceder a una revisión total de ese juicio. Se concibe que los conservadores hayan sido violentamente hostiles a la revolución rusa desde sus orígenes. ¿Pero los jacobinos? ¿Cómo un Clemenceau, un Sarraut, pueden asumir, frente a la revolución rusa, la misma actitud de Pitt y de Coburgo frente a la revolución francesa? Se me dirá que ellos son más burgueses que republicanos. Yo comprendo esta explicación insuficiente. El juicio falso de los franceses viene del accidente histórico que ha sido la alianza franco-rusa con sus consecuencias financieras, que han ligado la suerte del ahorro francés, hijo de la revolución, al trono del Zar, enemigo de la revolución.

Ha llegado el momento de recordar a los franceses que cuentan tanto sobre el zarismo para el pago de sus cupones, que el antiguo régimen ruso, era desde el punto de vista de la producción, algo muy inferior al antiguo régimen francés, y que el egoísmo de las clases dirigentes mantenía toda la Rusia, en 1914, en un estado económico prodigiosamente atrasado, retardado en varios siglos con respecto a la economía europea, a pesar de las grandes aptitudes intelectuales del pueblo ruso.

La revolución rusa se ha desencadenado porque había

llegado a constituir una necesidad histórica mundial. No es preciso creer, como lo creen los ignorantes del nacionalismo francés, que la revolución rusa es el producto de las ideas marxista. Marx nos diría él mismo, según el método marxista, que sus ideas no han contribuído en nada, por cuanto sólo el movimiento de la economía moderna, empujando la barrera zarista, debía hacerla saltar, en virtud de las más simples leyes físicas. Se dice a veces que la Rusia era el último país en que se había de producir una revolución socialista. Argumento exacto según la lógica. Falso según la física. Era imposible que la Rusia zarista viviera atrasada económicamente al lado de naciones como Alemania y el Japón, en constante y acelerado crecimiento económico.

La revolución rusa era una necesidad mundial.

Fuera de las intenciones de aquellos que han sido sus ejecutantes, la revolución ha sido hecha para abrir la Rusia a la vida económica moderna.

Después ha sido pensada por sus jefes en su organización, que es necesariamente la obra de la inteligencia humana. Y es ahí donde se han producido graves, enormes errores, que habrían podido provocar una regresión económica. Pero, a pesar de estos errores evidentes, algunos monstruosos, la revolución rusa, en manos de hombres cuya voluntad es formidable, ha tenido un éxito sin precedentes y ha creado una economía extremadamente superior a aquella del antiguo régimen.

Socialmente, se ve a primera vista: la condición de los obreros se ha mejorado considerablemente. Pero económicamente, técnicamente, se ha producido un hecho que no se ha anotado suficientemente: la economía soviética ha recuperado, al capitalismo mundial, los sectores que éste ocupaba en el zarismo (petróleo, minas, metalurgia); ella ha asegurado el resurgimiento, el desarrollo de estos productos. Y eso es un gran resultado.

No se puede negar que la Rusia soviética posea, desde el punto de vista de la producción, una economía muy superior a la de la Rusia zarista. Es preciso poseer una prodigiosa mala fé, para negar este hecho, que no admite discusión.

Examinemos, ahora, si la Rusia soviética se encuentra capacitada para crear una economía superior a la economía capitalista.

Yo ruego al lector desprenderse de toda especie de prejuicios de clases o de prejuicios nacionales. Nosotros realizamos obra científica: nosotros colocamos la cuestión de saber si un régimen es más apto que otro para asegurar al hombre (y no a una clase) mejores medios de subsistencia y de prosperidad. Si la Rusia soviética puede crear una economía superior a la economía capitalista, es preciso adoptar su régimen; si a la inversa, es preciso unirse al capitalismo integral.

COMPARACION ENTRE EL REGIMEN SOVIETICO Y EL REGIMEN CAPITALISTA

Desgraciadamente, es imposible hacer comparaciones que nos permitan llegar a conclusiones matemáticas; sería una trampa comparar los resultados de algunos años de la vida económica rusa, que ha debido crearlo todo, a un siglo de vida capitalista. Sin embargo, si se hace la comparación, nos asombraremos por la rapidez de ciertos resultados obtenidos. Primeramente, estamos obligados a constatar que la Rusia soviética ha devorado las etapas en la construcción de su economía. Pero a este respecto la discusión sería interminable: imágenes y estadísticas no se imponen aún con bastante fuerza para poder deducir una conclusión clara y precisa.

¿Cómo entonces comparar un régimen con el otro? Propongo comparar las concepciones de los hombres que dirigen los diferentes regímenes, tales como ellas aparecen en sus discursos y escritos.

Y es aquí donde el discurso de Stalin nos interesa apasionadamente, sobre todo, si lo comparamos a los discursos y escritos de hombres como Raimundo Poincaré o André Tardieu.

Me encuentro molesto por esto, señores, pero estoy obligado a decir que su concepción de Gobierno está muy por debajo de aquella que aparece en el discurso de Stalin.

Ustedes pueden pensar de Stalin lo que quieran; decir, como algunos periodistas franceses, que es el más maulón, el más engañoso, el más cruel de los políticos; que su ambición es desmedida; pero ustetdes estarán obligados a constatar que, ante la crisis económica mundial, Stalin da una explicación racional, en tanto que Raimundo Poincaré da una explicación de alumno primario y que Tardieu no da ninguna.

Stalin dice dice: "los orígenes profundos de la crisis se encuentran en la contradicción que existe entre el carácter social de la producción y la forma capitalista de la apropiación de los beneficios de esa producción."

Esa contradicción fundamental del capitalismo se manifiesta en este dilema insoluble: en tanto que las posibilidades de producción capitalista aumentan en enormes proporciones, el ofrecimiento de empleos disminuye en las mismas proporciones y las capitalistas, que su sistema los empuja a realizar el maximum de beneficios, tienden sin cesar a mantener a las masas obreras en el estricto mínimum.

Para poder luchar contra la concurrencia y realizar los mayores beneficios posibles, el capitalista está obligado a desarrollar la técnica, a imponer la racionalización, a intensificar la explotación del obrero, a empujar la producción de su empresa hasta el último límite.

A fin de no dejarse sobrepasar por sus vecinos, el capitalista está obligado, de una manera o de otra, a comprometerse siempre más adelante en las vías del perfeccionamiento de las fuerzas de producción.

No obstante, el mercado interior y exterior, la capacidad de consumo de las masas obreras y campesinas, que forman la masa por excelencia de los consumidores, quedan en un nivel muy bajo.

Todos estos fenómenos se encuentran en el origen de las crisis de producción.

Resulta de ello un fenómeno general que se repite más o

menos periódicamente y en virtud del cual las mercaderías quedan sin venderse, la producción disminuye, la desocupación crece y los salarios bajan.

Y la contradicción que existe de hecho entre el nivel de la producción y aquel de la demanda de trabajo, cada vez es más aguda.

La crisis de superproducción, no es otra cosa que la manifestación de este contrasentido, bajo una forma destructora y violenta."

Científicamente, nada se puede criticar al análisis de Stalin. En Occidente, se podría agregar algunas consideraciones sobre el hecho de que la usina europea ha perdido, o pierde sus mercados asiáticos, americanos, etc.; pero esto sería llegar a la misma conclusión general.

¿Qué dice Poincaré? A este respecto, él se ha pronunciado en los artículos que ha escrito en "La Nación" de Buenos Aires, y que ha publicado en París el diario "Excelsior":

¿Orígenes de la crisis? Las intenciones hostiles de la U. R. S. S.. "Todo se pasa en la ejecución de un plan quinquenal que debe permitir al dumping de extenderse rápidamente en los productos fabricados. Al favor de este sistema la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas se propone introducir en los otros pueblos, junto con un malestar económico cada vez más grande, las discordias y las divisiones haciéndoles imposible su defensa."

En resumen, la crisis es la obra del perverso bolchevista digamos del duende, y consideremos que el señor Raimundo Poincaré ha vuelto a los métodos intelectuales de su niñez.

En cuanto a Tardieu, él se preocupa mucho menos de estas cosas que Raimundo Poincaré. ¡Se le reprocha la crisis! Declara que no es él responsable, que hay crisis en el mundo entero, y que ella será vencida por un control efectivo del Estado sobre el sindicalismo obrero.

Revisemos el discurso de Dijon, donde se hallan sus grandes pensamientos. El se coloca ante el gran problema del Estado moderno. Era el gran discurso, la exposición de un concepto general. Y es de una pobreza pasmante, cuando consideramos que Tardieu es uno de los espíritus más sobe-

tos de su generación. Pero, brillante o no, Tardieu representa un sistema, y no puede expresar otra cosa que aquello que le permite el sistema. De ahí el vacío de su discurso de Dijon, donde, debiendo tratar el problema fundamental de las relaciones del Estado y de la Economía, se limita a anunciar a los productores industriales cuatro aseveraciones de nuevos gastos.

"Los trabajos militares para la defensa de nuestra frontera; un programa de habitaciones ampliado en 100%; una dotación de tres millares y medio destinada, además de los créditos presupuestarios, a los puertos, a los caminos, a las vías navegables, a las construcciones escolares, a la electrificación y a la aeronáutica; por último, los cuatro millares y medio de empréstitos coloniales y de subvenciones, que reparan un injusto retraso y abren a nuestra industria un ancho campo de actividad."

Lo que quiere decir que, ante la crisis, Tardieu renuncia a buscar una explicación de emane del régimen capitalista; le deja el campo libre y sólo se ocupa de extraer de la utilidad pública algunos millares, para tapar los déficits de explotación de las industrias que corresponden, según él, al dominio privado.

Ustedes pueden examinar todos los discursos de nuestros hombres de Estado y no encontrarán otra cosa.

Ante estas pobrezas, los discursos de Stalin son una prodigiosa creación original. Por cuanto no solamente él da una explicación científica de los fenómenos económicos y sociales (tratados por los otros hombres de Estado en la misma forma como los periodistas resumen los crímenes pasionales), sino que da también una concepción general del gobierno de la economía por el Estado. Ante este hecho, no se trata de decir imbécilmente: Es el estatismo. Eso no quiere decir nada. Por cuanto la coordinación racional de las fuerzas económicas es una necesidad del mundo moderno. Se trata simplemente de saber quién la hará: cincuenta magnates o un Consejo de Comisarios del Pueblo. Stalin, en nombre de la U. R. S. S., responde: "Los Comisarios del Pueblo" y el lo prueba: Examen total de la economía soviética: resultados

alcanzados; fines por realizar; métodos de progresión. Usted dirá lo que quiera: no hay ningún Jefe de Gobierno en Europa que os entregue un resumen parecido, que haga del Jefe del Gobierno, el Presidente del Consejo de Administración de toda la Nación, o, mejor dicho, cuando se trata de Stalin, el gran Jefe del Taller total.

En Europa, nadie se encuentra en este plano. En Norte América, sólo Hoover puede hablar en este sentido, pero desde el punto de vista estrictamente capitalista.

El mundo moderno, no pudiendo pasarse, técnicamente, de los órganos de coordinación económica; está obligado a concluir que la ventaja pertenece, desde el punto de vista de la producción, a los hombres de Estado capaces de concebir estos órganos. Luego, desde el punto de vista de la concepción, Stalin se coloca encima de Poincaré y de Tardieu, como más capaz que ellos de concebir los medios de racionalización integral de las sociedades humanas.

REALIZACIONES

¿Pero qué darán estas concepciones en realizeciones? ¿Aquello dará, más o menos, lo que bajo Poincaré o Tardieu da el capitalismo concentrado, trabajando por encima del Estado? Es imposible contestar hoy día. El plan quinquenal de la U. R. S. S. dará la respuesta de los hechos. Y tendremos tiempo para explicarlo.

Yo admito que, desde hoy día, hay un gran despertar económico en Rusia, y que el plan quinquenal da grandes resultados. Pedro Dominique, vuelve de Rusia y nos trae un testimonio casi entusiasta. Pero no es concluyente. Eso probará simplemente que el plan quinquenal, concepción grandiosa, triunfa por los medios actuales de la U. R. S. S. Mental, política, económica, social. La cuestión quedará planteada, para saber si el régimen soviético sin dictadura será

capaz de producir los mismos resultados. Insisto aquí en la cuestión que yo planteo al socialismo desde hace treinta años. ¿Es posible obtener una economía superior a la economía capitalista sin crear fuertes diferenciaciones de remuneración, que constituyen, en todos los grados de la vida de los animadores, verdaderas primas al rendimiento!

Yo no lo creo, y es la sola razón por la cual no estoy en el partido socialista, ni en el partido comunista. Que sea posible y deseable socializar los grandes medios de producción, —es una cosa que el capitalismo hace él mismo (conforme a las previsiones marxistas): posible y deseable, de suprimir totalmente la herencia de las funciones económicas,—eso se hace en nuestro días y es necesario generalizarlo lo más rápidamnte. Pero, ¿es posible—y deseable—conforme al interés de la producción, de suprimir la prima al buen rendimiento, que es la diferenciación de los salarios? Yo no lo creo.

Evidentemente, se obtienen algunos resultados bajo el terror,—como se obtenían resultados, de nosotros, en el trabajo de las tropas, atemorizados por la pena de muerte.— Pero estos son resultados más aparentes que reales. Bajo la aparente igualdad, la superchería, el engaño, el robo restablecen la diferenciación de los salarios. ¿Quién gana con ello?

La desmoralización.—En la U. R. S. S., poco a poco, se ha ido introduciendo, bajo la presión de las necesidades, una cierta diferenciación; pero ésta no es aún suficiente; de ahí un malestar constante entre los técnicos, revueltas, sabotajes, una tendencia a la contrarevolución. Si se mantiene el principio, se corre el riesgo de perderlo todo, en Rusia como en cualquiera otra parte. El capitalismo tomará a los técnicos y los pagará caro. Irá a tomarlos a la misma Rusia. Esto se ha visto. La revolución se agotará en una lucha incesante, que renacerá siempre, no desapareciendo la causa.

El sistema se mantendrá tanto como dure la dictadura; pero, caída ésta, el capitalismo tomará el 75 % de los técnicos de un solo golpe. Y entonces el régimen se hundirá, porque iba contra una ley natural.

Esa es mi principal objeción al comunismo. Es capital.

Es esencial. La revolución, para durar y fundar sus instituciones, para renovarlas, debe pagar sus técnicos en todas la industria. Si no, los entregará al capitalismo.

LIBERTAD INTELECTUAL

Otra dificultad: la libertad intelectual. No existe renovación intelectual sin libertad intelectual. La libertad intelectual es muy maltratada en la U. R. S. S. Hay una editorial y una prensa de Estado. Pase en el período de exaltación. Después se cae en el funcionarismo. Funcionarizar la prensa y las ediciones, en funcionarizar todo el pensamiento, o a lo menos su expresión.

Semejante sistema produce la anemia intelectual, el agotamiento. Nuestros camaradas de Rusia me dirán que nuestro pensamiento está más oprimido que el de ellos y que en el hecho carecemos de medios para expresar nuestro pensamiento. Es exacto. Pero nosotros cometeríamos el más grande de los errores al preparar un régimen que replique con una censura a la censura capitalista. Se nos dice de Moscú que el pueblo ruso no está preparado para la libertad intelectual, y que sería peligroso dejar circular libremente el espíritu corrompido y corruptor del capitalismo. Es el argumento de todas las dictaduras. Es malo. Es necesario que el pensamiento de un régimen sea más fuerte que el pensamiento de sus adversarios,—en la libertad.

MILITARISMO

Queda otra dificultad, aún mayor. Aquella del militarismo. Después de la Revolución francesa, la Revolución se hace militarismo. Militarismo revolucionario; pero militaris

mo. El militarismo revolucionario y el militarismo de los militares, es el mismo fenómeno. Tan profundamente esto es así, que, cuando se produjo la ruina de la revolución francesa, ellos se fundieron en uno solo que dió el Imperio y envenenó todo el siglo XIX.

La desviación de la Revolución Francesa vino de eso. Y su fracaso. Y el fracaso del sindicalismo en 1914. Y el fracaso del socialismo. Y todos los errores de lo que, los camaradas de Moscú llaman el social fascismo. Desde 1789, movimiento esencialmente antimilitarista, que substituye el productor al guerrero, la revolución técnica no ha encontrado todavía el medio de salir, para su seguridad, del militarismo.

La Rusia Soviética fabrica "Soldados de la Revolución". En la mente de numerosos camaradas existe la idea de una guerra de liberación de pueblos por el ejército rojo. Es decir, la falta, la terrible falta de la Revolución francesa.

Yo critico aquí el sistema de defensa revolucionaria, que consiste en reemplazar al Ejército Blanco por el Ejército Rojo, y a exaltar, entre los soldados rojos, todas las pasiones por las cuales se transforma, entre los Blancos, la aptitud al asesinato en heroísmo.

Esto se hace al principio para la defensa y afianzamiento de la Revolución. Después para la propaganda de la Revolución. Después de lo cual se obtiene una dictadura, que dura desde el bonapartismo y todo un siglo de trastornos. Ese fué nuestro caso. Esto será más difícil en Rusia, con el desenvolvimiento de la civilización técnica. Posible. Pero esto sucederá aún así. Tanto como se perdure en un sistema que hace del asesinato un acto heroico para las necesidades de la causa, se persistirá en el viejo sistema. Es por esto que miro con inquietud el desenvolvimiento del militarismo soviético.

¿Es necesario abandonar la seguridad de la revolución? Por nada del mundo. Es necesario saber que el adversario tratará de emplear por mucho tiempo la fuerza contra la ciencia y la técnica. Pero es preciso entonces oponerle un servicio de higiene, dirigido por sabios que inventarán los medios más perfeccionados para rechazar las vueltas del pa-

sado, a golpes de máquinas higiénicas, sin heroísmo por parte de los servidores.

Comprendo bien que se me diga que el militarismo soviético es talvez más útil en el interior que dirigido hacia el exterior. Habrá rudas resistencias en la edificación del socialismo, que exigirán rudas acciones de poder. Eso me parece más grave aún. Que sea preciso organizar un militarismo para rechazar en el interior los ataques contrarrevolucionarios, es signo de que hay un grave error en la organización soviética. Si estas sublevaciones son posibles, y de tal naturaleza que sea necesario un ejército para quebrantarlas, es que el funcionamiento del régimen hiere sin cesar un mismo órgano esencial de la naturaleza humana.

Yo insisto en lo que dije más arriba: Mientras que la U. R. S. S. ha inventado un sistema de racionalización general, superior a todos los sistemas conocidos, no dispone para la vigencia de su economía sino de un dinamismo insuficiente, sobre todo entre los animadores de la economía. Ella quiso, desde el primer momento, establecer el igualitarismo social. Fué la época de los terribles fracasos. Ha creado ciertas diferenciaciones. Pero no ha resuelto todavía el problema de la utilización del dinamismo del interés individual, integrado en un aparato general socializado.

Creo que el día en que la revolución proletaria haya resuelto este problema, el socialismo dará un salto formidable en el mundo. Estará en condiciones de crear una economía que adquirirá tan prodigioso ascendiente sobre la economía capitalista, que ésta entrará en una decadencia con una rapidez vertiginosa.

Yo hablo aquí como analista, no como partidario. Por el momento, la ventaja pertenece al capitalismo, que se incorpora la mayor parte de los técnicos y de los animadores de la economía. El día en que la revolución proletaria, transformada en revolución de los productores, haya encontrado los medios de incorporarse estos hombres, asegurándoles su rango, su remuneración y las condiciones de su pleno rendimiento, ella lo aventajará de un golpe por la superioridad de sus concepciones de conjunto.

Vosotros tendréis ideas de estas concepciones, leyendo el admirable informe de Stalin, que constituye el más curioso documento que se posee, hoy día, acerca de las concepciones gubernamentales de la Rusia soviética. Y vosotros tendréis idea también al escuchar el tono de ese discurso, del vigor, de la firmeza en la realización que anima un corazón proletario.

Las palabras aristocráticas de los nobles llevaban ruidos de armas; las palabras burguesas anunciaron la dureza de los negocios. Las palabras de un hombre de Estado proletario tienen un acento de taller que pesca las entrañas y que anuncia una extraordinaria voluntad de creación y de trabajo.

EL PLAN QUINQUENAL

Por Rogers Franck.

El mundo, dos años después de haber sonreído irónicamente ante la noticia de un plan económico de cinco años, preparado por la Rusia de los Soviet,s hoy se inquieta bruscamente por el desarrollo y las perspectivas de ese plan.

Ya no se habla de fracasos, se avalúan solamente las proporciones del éxito. Un 80% o 100%, en menos de cinco años, tales son las opiniones autorizadas de los críticos y de los analistas.

Los resultados obtenidos en su relación con las previsiones son poca cosa, si se las compara al principio mismo del plan y a la confirmación asombrosa que él proporciona a los propnósticos de esos pocos hombres que, desde los comienzos de la edificación soviética, veían dibujarse en la U. R. S. S. métodos nuevos de organización de la vida económica, política, intelectual y moral.

Ningún Estado, en los dominios administrativos, políticos o económicos, posee una estructura que le permita emprender una obra cuya coordinación sea tan completa como el plan quinquenal soviético.

En efecto, ¿cuál es el verdadero alcance de éste? El hace posible el desarrollo racional de todas las ramas de la producción y de la repartición, coordinado con la elevación progresiva del poder de compra de las masas, con el mejoramiento del standard de la vida, que provocan las nuevas necesidades, con la rebaja conjugada de las horas de

trabejo a medida que se desarrolla el maquinismo, con el desenvolvimiento de las obras colectivas: Escuelas, centros de instrucción y de reeducación, hospitales, sanatorios, casas de salud, cunas infantiles, habitaciones obreras y seguros diversos.

Vasta construcción, cuyo fin es transformar la vieja Rusia agrícola, cuya extensión ocupa la sexta parte del globo, en una federación de repúblicas soviéticas industriales.

Evolución parecida a la verificada en los Estados Unidos en sesenta años, y que la dictadura del proletariado piensa realizar en menos de diez años.

Realización, que para los soviets es el problema de mañana.

No anticipemos el porvenir y contentémonos con analizar el presente.

Un enorme trabajo técnico, que ha comenzado en medio de dificultades que muchos consideraban insalvables.—Estudios realizados por una oficina técnica compuesta por centenares de técnicos de todas las especialidades, y que comenzaron por inventariar las fuerzas productivas del país.

Fuerzas en potencia (minas de carbón, turbinas, minas, caídas de agua, bosques, ríos); fuerzas en actividad (usinas, transportes, explotaciones agrícolas).

El inventario facilitado por la nacionalización de las empresas, que suprime el secreto comercial, fué la etapa más fácil de realizarse.

Desde ese punto de partida, se hizo necesario llenar los vacíos innúmeros, en un país en que cierta fabricación de artículos de primeras necesidades no existían, tales como la fabricación de lámparas eléctricas.

Después, fué necesario establecer la base e iniciar el plan de desarrollo de la industria, calculando el desarrollo del consumo progresivo, del desarrollo de la industria. Después, satisfacer las necesidades que traen la edificación de las usinas, la fabricación de productos consumibles, las cuales debían estar equipadas con un material creado o importado en su totalidad y que sirvieran a elaborar los productos y a la explotación de los minerales, del carbón, de la fuerza motriz.

Quien haya establecido planes para una fabricación, puede imaginarse la complejidad de los problemas por resolver en un conjunto semejante.

Lenin, cuyo genio creador múltiple suplía a sus insuficiencias técnicas, fijó al Soviet su primera misión: El equipamiento eléctrico del país. Llevando la luz y la fuerza al hogar del campesino, realizó a la vez obra de propagandista y de técnico. Colocando la "HADA" electricidad al servicio del moujik, los bolcheviques materializaron en una forma asombrosa el progreso de la nueva vida.

La edificación de las centrales hidráulicas paralizadas en tiempo del zarismo, tales como la de Volkhoff, de 50,000 K.W. y luego la del Dnieper, de 550,000 K.W. y después la edificación de otras centrales a base de turbinas de carbón o de nafta, fueron los primeros trabajos realizados, aún en los momentos mismos en que la guerra civil destrozaba el país.

El material utilizado era casi en su totalidad importado: actualmente las usinas rusas fabrican motores hidráulicos y a vapor de gran potencia.

Se abren innumerables cantidades de explotaciones mineras y poderosas usinas siderúrgicas en Kertch y en el Ural; funcionan las más diversas fábricas, equipadas a la moderna, con material americano o alemán y repartidas científicamente en el país, de acuerdo con las necesidades de aprovisionamiento en materias primas y conforme a las necesidades de los centros de consumo.

¿Por qué procesos, por medio de qué órganos de dirección, de administración y de ejecución, este plan ha podido desarrollarse?

Los Soviets no han improvisado.

Si el principio general de su Economía, economía dirigida, economía de plan o economía racional o como se quiera llamarla, es una concepción nueva o a lo menos nuevamente aplicada, los procesos de ejecución han sido sacados de la Escuela no Capitalista, sino de la técnica industrial y administrativa, desarrollada por la Economía Capitalista.

Procedimientos de ejecución que han tomado sus medios

de acción en el Trust, en el Cartel, en la Cooperativa, en la organización del Crédito.

Mientras en el régimen capitalista los trusts no se hallan ligados entre ellos, y al contrario, a menudo se combaten; que las usinas permanecen independientes y los Cartels no engloban el conjunto de una producción; que las Cooperativas aseguran una ínfima parte de la distribución y los Bancos son los amos en los repartos de los créditos, que no se hacen en virtud de un plan, sino a base de los beneficios que ellos esperan realizar en los negocios en que intervienen, en la Rusia Soviética, el sistema adquiere una coordinación total.

Todas las usinas que fabrican un mismo producto, son agrupada en grandes Trusts: Trust de la nafta, Trust del acero, Trust de los productos textiles, etc. Cada Trust está dividido en sectores regionales, que agrupan las usinas de una misma región.

Nada de Estatismo en este sistema.

Cada usina tiene su presupuesto, su cuenta de ganancias y pérdidas, sus precios de fabricación. El Trust se limita a armonizar la producción entre las usinas y a aprovisionar racionalmente a las fábricas de las materias primas. Compara los resultados obtenidos por cada usina.

Aplica sanciones que pueden provocar el cierre de las fábricas, produciendo una desocupación momentánea o a lo menos un cambio de lugar de los trabajadores.

Actualmente, en el período de entusiasmo productor, las usinas hacen "matches" entre ellas, a fin de sobrepasar las previsiones del Plan Quinquenal.

Pero es preciso coordinar el funcionamiento de los trusts. Esa es la obra del Consejo Superior de la Economía Nacional, órgano director de la Economía, y compuesto por delegados de los Trusts, del Gobierno, de los técnicos y de los economistas.

El Consejo cuenta con una Oficina de Estudios, llamada la "Gosplan", la cual, de acuerdo con las necesidades determinadas por el Consejo, establece el plan de edificación y de desarrollo de la Economía: Industrias, Agricultura, Créditos.

El Plan Quinquenal es la obra de estas organizaciones. Fué concebido hace diez años, pero sufrió varias modificaciones, y sólo comenzó a aplicarse en el año 1928.

Recordemos las sonrisas de desprecio que produjo el enunciado de estos conceptos constructivos del Estado Moderno, en los dirigentes de la Economía Capitalista, quienes decían que esas cosas eran sueños de ideólogos, planes de técnicos visionarios.

Hoy día, el Plan Quinquenal es una realidad. No solamente esta colosal máquina científicamente montada ha funcionado, sino que también el mundo entero teme ver su producción submergir los mercados.

No representa solamente un mecanismo industrial, sino que también una organización de crédito, un sistema de distribución, un financiamiento completo de las empresas.

El crédito organizado a manera de los Trust, es a corto y a largo plazo y es distribuído por intermedio de los Bancos especializados, sucursales del Banco del Estado, y este a su vez es el Banco de emisión, que controla la circulación de la moneda y realiza las operaciones de descuento.

Por último, el funcionamiento de las empresas presenta un carácter particular en la U. R. S. S.

El presupuesto proporciona a los Bancos especializados los créditos útiles; pero este presupuesto es diferente a los del régimen capitalista. Servido a la vez por los impuestos y por los beneficios a las empresas, provee los servicios generales de la nación: Gobierno y Administración del Estado, Guerra, Marina, Correos, Telégrafos, Teléfonos, etc.; a las obras sociales, a los seguros, y toma a su cargo el funcionamiento de las empresas nuevas, así como el desarrollo de las antiguas.

Encontramos el ahorro, pero en su forma colectiva, que sirve para fecundar el porvenir y no los azares de las iniciativas individuales; el ahorro está basado en un plan fijo, aplicado por los órganos colectivos de los trabajadores y controlados por ellos. El ahorro colectivo no es exclusivo como el ahorro individual. Los salarios varían de sesenta rublos mensuales a mil, siendo el salario medio de 250 a 300 rublos. Estas dife-

rencias, añadidas a las restricciones que limitan el consumo, permiten a los que ganan más, ahorrar, ahorro que puede ser utilizado en los empréstitos del Estado, pero en ningún caso, empleado en la creación de empresas personales, en que el contratista del trabajo utiliza a su beneficio la labor de otro.

El sólo vestigio importante de la explotación del hombre por el hombre, el "Koulak" (el campesino rico), está en vías de desaparecer. Los "SOVKHOSES", vastas explotaciones agrícolas del Estado, y sobre todo, los "KOLKHOSES", cooperativas, donde los campesinos aportan tierras, trabajo, ganados, explotan el suelo por decenas de millares de hectáreas, con la ayuda de tractores y de las más modernas máquinas agrícolas.

Trust de la industria y trust agrícola, tal es la forma básica del Plan Quinquenal.

Así, el carácter y las condiciones del trabajo se identifican en la usina y en los campos.

El trabajador va desde los diversos puntos de la ciudad, a las usinas agrupadas en un lugar determinado, y es allí, en el taller, donde se opera la concentración de los hombres.

En los campos diseminados alrededor de los pueblos, es en la "Ciudad Agraria" donde los campesinos se encuentran después del trabajo. Que sea en la usina o en los campos: a igual trabajo, igual salario. El campesino, como el obrero, pueden, después de su trabajo vivir la vida colectiva.

En esta forma los soviets esperan evitar el peligro del éxodo rural, colocando a todos los trabajadores en condiciones materiales, sociales y psicológicas comparables.

LA SEQUIA DEL ORO

por Georges Boris.

Cuando decimos, conforme a la Teoría Cuantitativa de la Moneda, que el volumen de los cambios y, por consiguiente de la producción, varía aproximadamente en la misma forma que el volumen de los instrumentos de pago, entendemos que esta relación no se verifica sino cuando el nivel de los precios es constante.

En consecuencia, si son insuficientes los instrumentos de pago o existe penuria de oro con relación a las necesidades de la producción, del consumo y de las transacciones, el equilibrio se puede restablecer teóricamente por una baja en los precios y en virtud de la cual, una cantidad menor de moneda permite cambiar proporcionalmente el mismo volumen de mercaderías.

¿Por qué, entónces, dramatizar las cosas? ¿Por qué pretender que una sequía de oro obstruye el progreso? ¿Acaso no es suficiente una baja general de los precios para colocar todo en el mismo estado que antes? Sin duda, veremos la disminución de las ganancias y de los salarios, pero se conservará el mismo valor relativo, el mismo poder de compra aunque el arquitecto haya tomado como base para construir lo, un metro o la mitad.

En esta forma razonan los optimistas partidarios del "dejar hacer".

En efecto, veamos el mecanismo por el cual una penuria de instrumentos de pago, reacciona sobre los precios.

Primera época: Al consumidor le falta dinero. No dispone de un poder de compra suficiente para comprar los objetos que le son ofrecidos.

Segunda época: El detallista, que vende con lentitud sus mercaderías, compra menos al comerciante al por mayor, el cual, a su vez, compra menos al industrial.

Tercera época: El industrial, molesto por la disminución de sus fondos de gastos corrientes, debida a la penuria monetaria, ve disminuir su lista de pedidos. Reduce la fabricación y licencia cierto número de obreros.

Aquí aparece la primera manifestación visible del proceso de desinflación: **La desocupación.**

Cuarta época: El industrial cuya usina trabaja contenida, compra menos cantidad de materias primas.

El mercado de materias primas es extremadamente sensible ya que sobre él actúa la especulación, que conoce con suma exactitud el movimiento de la producción y del consumo y de la importancia de los stocks.

Y de aquí emana la segunda manifestación tangible de la desinflación: La baja de los precios y la mala venta de materias primas, vienen a castigar al productor, después al detallista y por último al industrial.

Debe venir una quinta época para cerrar el ciclo: La baja de los precios al detalle. La experiencia prueba que tarda en realizarse. Sin duda, llega el momento en que el detallista liquida su antiguo stock y puede ofrecer al consumidor productos fabricados con materias primas baratas.

Pero el precio de fábrica del objeto manufacturado, depende sobre todo del costo de la mano de obra. El industrial, para atraerse la clientela, deseará reducir el costo de fabricación, y por lo tanto los salarios. Y se esforzará en hacerlo, mucho más en una época de racionalización y de producción en serie, en que la moderación en la fabricación tiende a levantar los precios de costo de fábrica y a compensar con las materias primas la economía realizada.

Por su lado, los asalariados opondrán una resistencia le-

gítima a toda disminución de sus salarios, mientras el precio de la vida (es decir el nivel de los precios en detalle) no haya bajado. Círculo vicioso: conflictos casi insolubles, en que la Inglaterra y la Alemania nos presentan, en la actualidad, ejemplos dolorosos.

Pero he aquí algo que agrava aún más la crisis: Los productores que sufren por la mala venta y los obreros desocupados están obligados a limitar sus compras.

Por otra parte, aún los consumidores cuyo poder de compra no disminuye, practican una abstención voluntaria, en la esperanza de beneficiarse luego con precios más bajos. El ritmo del consumo se detiene con mayor rapidez que el ritmo de la producción.

Los optimistas dicen: Admitamos que la readaptación dure más tiempo que lo imaginable: dure dos o tres años y no algunos meses. Es un instante en la historia, una página en la vida del hombre.

Grave y tremendo error. Son durante decenas de años que se sentirán las consecuencias de una baja permanente en los precios, ella pesará cruelmente sobre una o varias generaciones porque ella modifica entre acreedores y deudores el alcance de sus contratos y numerosos de estos contratos son a largo plazo: Deudas hipotecarias, deudas obligatorias en las industrias, empréstitos externos e internos, deudas entre los Estados.

BIBLIOTECA CENTRAL

Próximamente publicaremos un Cuaderno completo titulado "LA CRISIS DEL ORO", que expone todos los diversos aspectos de este interesante y actual problema económico

IMPRENTA
CARNET SOCIAL
Moneda 634, Santiago

CUADERNOS EN PRENSA:

"LA QUERELLA DE LAS GENERACIONES",

por Pierre Dominique.

"LA RACIONALIZACION INTEGRAL",

por Sammy Béracha.

"ALEMANIA 1931",

por Rudolf Léonard y Paul Louis.

"EL SINDICALISMO DE LOS TÉCNICOS",

por Gastón Sauvebois.

"MARXISMO",

por Sammy Béracha y Arturo Labriola.

"CÓMO FRACASAN LAS REVOLUCIONES",

por George Armand.

BIBLIOTECA NACIONAL
CHILE
SECCIÓN CONTROL

EDITORIAL

Problemas

Administración: GUEGORIO GUERRA - Casilla 2369

Santiago